

DISCURSO DEL MINISTRO DE DEFENSA EN LA DESPEDIDA OFICIAL DEL CONTINGENTE ESPAÑOL QUE SE DESPLEGARÁ EN AFGANISTÁN

He escuchado esta misma semana a un alto jefe militar extranjero decir: “Con qué alegría vienen soldados de España, y esos son de fiar”. Ese aprecio desde fuera de nuestras fronteras debería hacer pensar a los que dentro de ellas, a veces, no conceden el debido valor, la debida puntuación a lo que hacéis, a esos valores que representáis, que se inscriben en la tradición de los mejores valores de este antiguo y veterano país que es España.

No vais a Afganistán para ser los primeros ni para estar solos. Hace más de dos años hay soldados de España en Afganistán. No vais a ser los primeros; vais a recibir el testigo de un servicio prestado por compañeras y compañeros vuestros a los que debéis atender y recibir el testigo con orgullo, y no son sólo palabras.

Pocas naciones en el mundo pueden decir, como podemos decir en España, que, después de catorce años de misiones en el exterior, aún estamos, señoras y señores, autoridades, familiares, por haber recibido ni una sola queja de un solo soldado español, cuando tantas han abundado de otros ejércitos por mala compostura o por haber faltado al respeto a la población del país al que se ha ido a prestar ayuda. Y eso no son palabras, son hechos y, contra hechos, no valen razones.

Ese es un buen modo y una buena bandera que exhibir: el comportamiento de nuestro soldados en esas misiones en el exterior. No estaréis tampoco solos. 36 países están también en Afganistán atendiendo la llamada de las Naciones Unidas y de las propias autoridades afganas para poder celebrar elecciones y recuperar la dignidad y la paz que los grupos terroristas quieren arrebatarse. Vais a cumplir una misión honrosa, vais porque lo han solicitado las Naciones Unidas, los afganos, lo ha decidido el Gobierno de España y, por primera vez, lo ha ratificado el Parlamento de la nación.

Que tengáis suerte es lo que, en nombre de los buenos españoles, os deseo y os deseamos todos. Vais a una misión que es honrosa y, lo que allí hagáis, -no tengáis duda-, se atribuirá a España; lo que hagáis en Afganistán, será lo que con orgullo podamos exhibir el resto de los españoles, de lo que nuestros mejores embajadores en esa misión hacéis: los soldados, los hombres y mujeres que integráis el contingente que hoy despedimos.

Estad a la altura de los mejores soldados que ha tenido este país, de los que han dado su vida en el servicio; estad a la altura de esta nación, nación de las más veteranas y con más historia del planeta; estad a la altura en que los buenos españoles quieren que esté España: a la altura de la dignidad y del valor de nuestros Ejércitos. Vuestro éxito será el éxito de España. Por eso, el ministro quiere deciros una última cosa para terminar: despediros y decir hasta la vista, que, si Dios quiere, será allí, en Afganistán, donde quiero ir a visitaros.

A vosotros, padres, madres, hijos, familiares aquí presentes o representados: Sentid ese orgullo, que no es simplemente una palabra para un discurso, ya que me nace del corazón. Gracias porque prestáis a la nación un servicio impagable. No se puede pagar porque no se puede pagar la lealtad, el afecto y el cariño a la Patria, porque no se puede pagar el sacrificio de tanto silencio como se acumula detrás del patriotismo que tenéis representado en vuestros hijos, en los soldados, en los hombres y mujeres que integran las Fuerzas Armadas Españolas.

Soldados, recibid el mejor deseo del Gobierno, del ministro o de vuestros jefes, y os deseo lo que desearía a mis hijos: os deseo suerte, que os acompañe la suerte y el valor de nuestros Ejércitos. Para los que tengáis fe, que Dios también os acompañe.